

ORACIÓN A LAS TORRES

*Alas de piedra en vuelo, arquitectura
 Celeste sustentando azul techumbre
 Y estrellas del camino, guía y lumbre
 Brasa tus cielos, llama y luz segura.
 Quilla de fe tu piedra en singladura
 De Dios, velero azul de aire y de cumbre
 Elevando tu aguda reciedumbre
 Tu celo enamorado hacia la altura.*

*Con ilusión mi corazón se encela
 Y orballándome el alma en seco pago
 Se mullen mis raíces en tu suelo.*

*Y a tus pies, peregrino en Compostela,
 Con humildad suplico hoy a Santiago,
 Vuele en tus torres mi oración al cielo.*

(Del poemario Lluvia de gracia en piedra, Compostela).

186



**Martínez Janáriz,
 Miguel Ángel**

(Muruzábal, 1964)

Miguel Ángel nació en Muruzábal (Navarra) en 1964; pequeño pueblo de la Navarra media muy presente en todas sus poesías.

Estudio Ingeniería técnica agrícola y realizó un máster en enología y viticultura en la Universidad de la Rioja. Muy pronto comenzó a trabajar en una

bodega que él mismo fundó en el año 1995. Miguel Ángel combina su actividad empresarial con su afición apasionada por la literatura.

El poemario *Pétalos blancos y rimas para soñar* es su primera incursión en el mundo literario. Próximamente publicará su primera novela, *El escritor y la monja*. Una novela de intriga, pero que ahonda como siempre lo hace el autor, en temas filosóficos, espirituales y metafísicos, indagando sobre los inciertos designios del alma humana.

De carácter sensible y observador, el autor se confiesa un enamorado de la naturaleza y de la agricultura; actividad esta que le tocó trabajar desde muy niño, en su pueblo natal, y que ha influido en su carácter y en la temática de sus poemas. El autor se confiesa acérrimo seguidor de los poetas de la generación del 27, así como de los poetas latinoamericanos más influyentes del siglo XX, a destacar Pablo Neruda y Mario Benedetti.

En palabras del autor, sus poemas son una puerta abierta a la esperanza y un canto a la naturaleza y al entendimiento entre los seres humanos. Poemario intimista con gran sentido del ritmo y de la métrica, el poemario en ningún momento se olvida de la poética modernista del verso libre, que de hecho conforma la primera parte del libro. El autor se sumerge en las profundidades del alma humana en una búsqueda intensa de lo que realmente nos mueve a vivir. Algunos de sus poemas son una apelación constante a la justicia social y al mundo de los marginados, problemática muy presente en todos sus poemas, sin obviar el mundo espiritual y filosófico que tan presente se encuentra en toda su obra.

187

LA HIERBA VERDE

*La hierba verde siempre me acogió
en infinitos crepúsculos
cuando cabizbajo
y contrariado huía del mundo
y me cobijaba solo y pertrecho en mi alcoba salvadora.*

*Su húmedo rostro de abril
contagiado de lluvia
cuando ya caía la tarde
enfilando camino de mi casa
logró contagiarme
una brizna de esperanza.*

*Por eso y por nada más
nadie me entendió nunca
como la hierba verde.*

*Nadie logró comprender cuál era mi sentimiento
desnudo de vanidad
y esa mirada ausente al mundo
por aquellos tiempos
de las nubes amarillas
y los campos pardos.*

*Por eso y por nada más
nadie me entendió nunca
como la hierba verde.*

*Los hombres
en sus placeres insaciados
hipócritas
me miraban sorprendidos
por mis extrañas reacciones
normales para mí y necesarias
para mi sufrido y solitario corazón.*

*La hierba verde
esposa de los campos
cómplice de los vientos
cobijo de mariposas
amante de auroras
aliada de amaneceres
siempre fue para mí como una madre
fraternal
y acogedora.*

*Nunca dejó de mirarme
con compasión
con ojos limpios
con alma de acantilado.*

*Al margen de los días
al margen de los años
al margen de todo.*

*Nunca me entendió nadie
como la hierba verde.*

